

deciente, ¿y tu descendencia? ¿y onde es tu linaje, hija del Cielo eres y bebe su inspiración en la ternura y dulzura de los labios de Cristo. Oh Libertad bendita emanación de Dios, y muchas veces aflicta del linaje humano porque hay manos manchadas con crímenes cometidos en tu nombre.

Conciudadanos a penas: ¿he podido ^{medio} quejarme del don tan sagrado que nos legaron los Padres de la Patria, mas se nos impone la necesidad de saberla buscar. Acaso encontrareis la Libertad en el Castillo feudal, o en los viejos imperios cuyo solio fue levantado por la fuerza, la risueña Grecia gozó de ella, Napoleón I buscador de la Libertad pudo dársela al mundo después de dominarlo? no, caros compatriotas no os engañéis, la fuerza material no da libertad a los ciudadanos. Hoy en que rebosa de entusiasmo en nuestros nobles pechos al conmemorar nuestra fiesta magna bueno es acallar las pasiones que a nuestro espíritu dominan, dar oídos a la razón recta y aprender a buscar la libertad, si de consuno propongámonos a buscarla en las doctrinas que den impulso al mundo en su carrera para hallar lo ideal, la encontramos en los labios de aquel que para dar libertad al mundo murió en una Cruz. Si Libertad que en amigable consorcio con la caridad cristiana, adora la virtud, ampare

al débil, abata el orgullo y la ambición, aquella que rompa las murallas que la fuerza opurga y en sus nobles arranques abruma el despotismo y por el polvo arroja a los tiranos. El fuego que enardecio las almas de los héroes de la guerra magna, hoy hace palpitante de alegría nuestros corazones, porque aun nos anima sangre Colombiana. Juramos no dejar apagar esa hoguera y que tantos pechos cuantos aquí estamos reunidos sean otros tantos santuarios donde se quema el suave y grato incienso que hasta el cielo sube, cual es el de la gratitud, porque quien puede permanecer como estatua, al foguear la historia y encontrar allá el nombre de Policarpo Salavarieta que con animo varonil se ofrenda por la Patria, ver en otra parte el de Ricaurte y en alas del ensueño transportarnos al campo de San Mateo donde el coloso del martirio viendo doblada pequeña la tierra quiso hallar su tumba en el espacio y escribió su nombre en el dombo azul del firmamento, aquí es el sacrificio llega al pináculo de la gloria, es Ricaurte en esos sublimes momentos más glorioso y envidiado que Napoleón coronado Emperador de los Franceses, que leonidas con toda su seriedad en el paso de las Termópilas, y enfín que Mucia Escévola salvando a Roma.